

# El fruto de años de contactos del PSE

**La política antiterrorista del Gobierno de Aznar sumió a la banda en una crisis que permitió a Zapatero un cambio en la estrategia**

EL MUNDO jueves 23/03/2006

**ANGELES ESCRIVA**

El anuncio realizado por ETA es el fruto, sobre todo, de una política antiterrorista rigurosa que consiguió sumirla en una profunda crisis operativa y logró que su brazo político estuviese al borde de comprobar el fortísimo aislamiento social y político al que lleva la ausencia total en las instituciones.

Cabe recordar cómo los dirigentes del aparato militar llegaron a ser detenidos apenas mes y medio después de ser nombrados. O el profundo desasosiego en el que se vieron sumidos al comprobar que las Fuerzas de Seguridad desarticulaban comandos dispuestos a actuar. En cuanto a Batasuna, sus propios dirigentes reconocían en documentos internos hace dos años que su ilegalización les había creado unos problemas que ellos pudieron superar con su revitalización pública, pero que sus militantes expusieron en el proceso Bide Egeiz. En los pueblos -aseguraron-, sin dinero y sin representación no hay forma de cohesionar a los simpatizantes que se desmovilizan.

De modo que es cierto que si la banda no ha cometido atentados mortales durante veintitantos meses es porque no ha tenido voluntad de hacerlo. Pero también lo es que se vio abocada a ello, y la mejor prueba la constituye el año sin asesinatos del Gobierno Aznar, al que no parecían querer favorecer.

El ascenso al Gobierno de los socialistas y el 11-M facilitaron a la izquierda abertzale la posibilidad de cambiar de estrategia, sobre todo, cuando sus representantes comprobaron que la vía abierta desde hacía ya cuatro años con Jesús Eguiguren, presidente del Partido Socialista de Euskadi, era efectiva.

Durante todo ese tiempo, las conversaciones tuvieron un alcance más que limitado, habida cuenta de que los socialistas estaban en la oposición, pero esos encuentros adquirieron entidad cuando Rodríguez Zapatero accedió al Gobierno, les dio el visto bueno e incluyó elementos en su estrategia, fruto de las conversaciones que se estaban produciendo, y cuya legitimidad podía ponerse en duda por dos razones: porque se mantuvieron mientras estaba vigente el Pacto Antiterrorista y porque fueron a más, mientras el Gobierno remitía al Congreso el texto en el que se comprometía a no dialogar con ETA hasta que no se pudiera comprobar que ésta abandonaba la violencia.

De modo que, cuando Batasuna, después de embarcarse en el Foro de Debate Nacional para salir de su aislamiento, anunció el acto de Anoeta, el presidente ya sabía cuál iba a ser la oferta que se iba a realizar: dos mesas, una entre el Gobierno y ETA para hablar de «asuntos militares», y otra para que los partidos abordasen la «normalización de Euskadi», en el entendido de que el problema es la falta de democracia y el nulo reconocimiento de los derechos del pueblo vasco.

La izquierda abertzale presentó como un gran avance que, por primera vez en su historia, Batasuna se encargase realmente de la parte política, pero Otegi, aquella noche, no explicó qué pasaría si no

se le aceptaba el proceso, y pareció quedar claro -cuando trascendieron los papeles de Antza, el jefe del aparato político-, que la banda quería tutelar el proceso y había realizado una planificación hasta 2008 de los réditos que Batasuna podría obtener en una eventual negociación.

Los problemas de receptividad para Otegi por no condenar a ETA aquella noche fueron nulos, porque entonces ya había convencido a sus interlocutores de que la banda ya había decidido dejarlo y de que quien controlaba la mayor parte del entramado militar era Josu Ternera, todo un histórico que empezó a ser considerado como un posibilista.

Al mismo tiempo, en La Moncloa iba adquiriendo entidad otra tesis: era posible reducir la relevancia del PNV y del plan Ibarretxe mediante la pinza Gobierno-PSE con la izquierda abertzale. Fueron motivos suficientes para que el presidente, al recibir la misiva de Otegi explicándole la propuesta de Anoeta y asegurándole que era una oportunidad para la paz, le diera carta de naturaleza y convirtiera así al líder de la ilegalizada Batasuna en interlocutor.

El presidente, una vez más, sabía el contenido de la carta antes de recibirla. No en vano, los contactos del PSE con Batasuna se habían mantenido, a pesar de los atentados y de que ETA asegurase que pensaba seguir utilizando la violencia hasta conseguir sus fines: autodeterminación y territorialidad. Incluso un sector de los socialistas navarros se reunió con Barrena.

Empezó a tomar una relevancia inusitada el lenguaje gestual. Se sucedieron la resolución del Congreso, la anulación, de facto, del Pacto por las Libertades; el vaciamiento de la Ley de Partidos, o las declaraciones del propio presidente.

Según los muñidores del proceso, a medida que pasaba el tiempo se ponía a ETA a prueba. Se le advertía de que si se producía un atentado más, los socialistas dejarían de confiar en su buena voluntad. Hubo un par de ocasiones en las que pareció que se habían producido dificultades de comunicación. Tras el envío de unos paquetes bomba, uno de los interlocutores aseguró: «Estos van a ser los últimos y ésta será la prueba de que la cosa va bien». No fue así, pero los negociadores consideraron que eran meros desajustes.

Y lo cierto es que una de las primeras consecuencias de la nueva estrategia tuvo, desde el punto de vista del Gobierno, un resultado positivo: el plan Ibarretxe desgastó al PNV en las elecciones autonómicas y el lehendakari se vio en la necesidad de pactar ante la evidencia de que él no era el centro de la «solución al conflicto», como pretendía. En aquella época, cuando se preguntaba a algún consejero del presidente si la vuelta de ETA al Parlamento no era un precio excesivamente alto, éste respondía: '¿Y qué, si hemos anulado el plan y hemos disminuido al PNV?'».

### **Mesa política**

La izquierda abertzale se enseñoreó de la escena pública vasca. Celebraba ruedas de prensa, convocó su congreso en Barakaldo a semejanza de Anoeta y organizó manifestaciones como la que respaldó a los asesinos de Baglietto.

En septiembre, este periódico publicó que se habían producido contactos indirectos entre el Gobierno y ETA. Tuvieron lugar antes del verano y en ellos las dos partes acordaron que, hacia el mes de octubre del pasado año, ETA realizaría un anuncio que permitiese la puesta en marcha de la mesa política y la legalización de Batasuna para que pudiera estar presente en las municipales de 2007. Los dirigentes de ETA adujeron «razones técnicas» para retrasar su anuncio, pero los miembros del Gobierno no perdieron la calma. El presidente aseguró saber algo que no reveló a la ciudadanía, pero que justificaba su optimismo sobre el proceso.

Los socialistas que conocen el proceso sostienen desde hace meses que a cambio, «simplemente», se les ha aceptado la «metodología» de las dos mesas de negociación. A pesar de que ETA ha venido insistiendo en que sus objetivos son irrenunciables, aseguran que la banda se va a conformar con que el Gobierno reconozca lo que se decida en la mesa de partidos «transversal»; respecto a la territorialidad, durante mucho tiempo se mostraron confiados en que la banda aceptaría una especie de institución compartida en los siete territorios. Y quedarían los presos, cuya salida escalonada dependerá de una sociedad que siempre se ha mostrado generosa.

Piensan que ETA no se atreverá a romper el proceso, porque sabe que sus bases no soportarán una decepción más. Y juegan con otro elemento: los terroristas son conscientes de que ningún Gobierno del PP estará dispuesto a llegar tan lejos como uno liderado por Zapatero. ETA y Batasuna así lo han argumentado en sus escritos, en los que dicen que el presidente cree que tiene la segunda legislatura garantizada si resuelve el Estatuto catalán y el problema vasco. Y han admitido que están dispuestos a dársela.

La pregunta que las víctimas del terrorismo plantean es: «¿Hacía falta todo esto en favor de una banda que había sido derrotada?» Los socialistas, responden: «¿Y si no lo hubiéramos intentado y hubiera habido un muerto más?» De todos modos, «¿quién se va a acordar de los medios si el fin es el esperado?».